

De vez en cuando sale el sol

Hoy me ha vuelto a traer rosas. Son bonitas, pero me entristecen porque sé que un día cercano tendré otras iguales delante de mi nicho en el cementerio. Sonríe mientras me besa la frente. Tira el agua del jarrón y vuelve a llenarlo con agua clara. El cerco de cal está cada día más blanco. Saca el ramo fuera de la habitación por indicación de la enfermera. Nos ha vuelto a recordar que no se pueden tener flores dentro. No importa. Embellecen los pasillos apagados y monótonos de la clínica y desvían las miradas de los desconchones en las paredes. Se sienta a mi lado y mantiene silencio. Un silencio que me dice verdades. Ayer hablaba, no callaba, todo mentiras. Mentiras sanas, sí, de aquellas piadosas que pretenden mantener la mente alejada de las realidades, de lo que le sucede a tu cuerpo. “Ya verás como pronto estaremos en casa juntos, lo ha dicho el doctor”. Y tras balbucear eso, una sonrisa temblorosa, (esas que traicionan), y unas lágrimas contenidas que no pudo ocultar. Su mirada perdida en la puerta del armario me da calma. Entra de nuevo la enfermera y me muestra otra vez análisis con resultados idénticos a los anteriores. Me repite que todo está correcto para que no desespere. Me asegura que estoy fuerte como un roble, que si me animo y como un poquito más podré estar pronto en casa junto a los míos. No puedo hacer grandes esfuerzos por comer, ya lo saben. Mi estómago no está para trotes. Me gustan estos macarrones, tienen buena pinta, pero cómo comerlos con este dolor insoportable. Me han quitado el suero y no sé por qué. Es lo único que aceptan mis intestinos, mi colon. Dicen que no necesito quimio. Pobres. Se creen que no sé que tengo metástasis y que no hay nada a hacer. Incluso me han asegurado que me darán de alta pronto. No me deben de querer aquí. Igual me muero antes...

Me han mandado para casa. Han venido las vecinas a visitarme y me dicen que me encuentran estupendamente. Siguen las mentiras piadosas y yo les sonrío. Hasta una de ellas ha osado decirme un disparate para animarme: que no tengo cáncer. Ya no saben ni qué decir para hacerme sentir bien. Pongo las rosas que me han regalado en el jarrón y esta vez las dejo en la habitación. También probaré un trocito de tarta de manzana que me han traído, tal vez no me siente tan mal. Hoy parece que no me duele tanto el estómago y se lo merecen.